

## EL PRIMER SEMINARIO INTERNACIONAL PARA EL ESTUDIO DE LA ESCRITURA MAYA: RESULTADOS Y PERSPECTIVAS

Por Leonardo MANRIQUE CASTAÑEDA,  
Seminario de Estudios de  
la Escritura Maya,  
UNAM  
Museo Nacional de Antropología,  
INAH

El Primer Seminario Internacional para el Estudio de la Escritura Maya tenía, como reuniones similares, dos objetivos básicos: en primer lugar se deseaba hacer un examen del estado actual del problema; en segundo lugar, pero tan importante como el primero, debería reunir al mayor número de personas dedicadas a la tarea del descifre de la escritura maya, pues el trato personal reafirma los contactos previamente establecidos, abre otros nuevos y permite cierto grado de coordinación entre las investigaciones emprendidas por muchas instituciones y personas aisladas, de manera que los esfuerzos comunes redundan en beneficio de todos los avocados al problema y, en última instancia, nos acercan cada vez más a la solución del mismo.

Los dos objetivos mencionados se vieron cumplidos, tal y como se esperaba, y en las líneas que siguen procuraré analizarlos brevemente, así como señalar algunas de las perspectivas que este primer seminario y sus consecuencias inmediatas abren a la investigación de la escritura maya.

Los trabajos presentados por los participantes (que son los que integran el presente volumen de *Estudios de Cultura Maya*), forman una buena muestra de nuestros conocimientos actuales al respecto, complementados por los artículos que sobre el tema aparecen regularmente en *Estudios de Cultura Maya* y por el boletín informativo *Escritura Maya*, al que tendré ocasión de referirme más adelante. Por lo tanto me parece que sería ocioso exponerlos con cierto detalle, pues nunca alcanzaría —en un trabajo como éste— a exponerlos con suficiente claridad. Sin embargo, una breve recapitulación de los aspectos que

forzosamente influirán en el desarrollo futuro de las investigaciones (sobre todo aquellos que se dan más bien por supuestos y que no se encuentran discutidos con amplitud en los documentos señalados), no estará fuera de lugar.

Ante todo, los investigadores están convencidos de que los glifos mayas corresponden a un verdadero sistema de escritura. Sin entrar en detalles, esto quiere decir que no son recursos nemotécnicos más o menos complejos y sistematizados que ayuden a recordar los textos transmitidos por tradición oral y no registrados íntegramente por el sistema de "escritura", tales como el náhuatl, para citar un solo ejemplo. Tal consenso está reflejado por el título mismo del Primer Seminario y por el contenido de sus secciones y se hizo patente además por los trabajos presentados (véanse los de Swadesh, Durbin y Escalante), y en la discusión de los mismos.

Igualmente existe acuerdo tácito —logrado tras estudios minuciosos desde varios puntos de vista—, sobre el carácter general del sistema de escritura de los mayas. Es un sistema al que puede denominarse "jeroglífico", que muestra grandes similitudes estructurales con otros sistemas de escritura jeroglífica, como el egipcio, el sumerio antiguo, o el chino primitivo, aunque, como es natural, tiene características especiales que lo alejan de los sistemas mencionados, más tal vez, que las discrepancias observadas entre estos. Algunas de las contribuciones al simposio e, indudablemente, mucho del trabajo futuro procurará establecer con toda precisión las características de la escritura maya; parte de estas investigaciones será requisito indispensable para una correcta atribución de valores a los glifos, pero otra parte tendrá que beneficiarse de los primeros intentos de atribución de valores, de los que ya existen varios aunque en escala reducida (si exceptuamos el libro de Knorozov *Pis'mennost' indeitsev maiia*, 1963), y cuyo resumen, iniciado por varios de los participantes en el Primer Seminario y continuado por Barthel, ha sido publicado en el segundo número del boletín *Escritura Maya*, con la adición de las observaciones de Thompson.

Todos los investigadores que en una forma o en otra contribuyen al descifre de la escritura maya coinciden, igualmente, en la confianza que tienen de que sus esfuerzos son pasos que llevarán algún día a la lectura de todos los textos glíficos; no creo que pretendan leer todos y cada uno de los glifos en todas y cada una de las inscripciones; algún residuo mínimo es natural que quede. Sin embargo, aunque comparto con mis colegas este optimista supuesto —y prueba de ello es dedicar a la común tarea buena parte del tiempo—, no puedo menos que reconocer que el corpus de inscripciones mayas es relativamente redu-

cido, que no contamos (y parece difícil que lleguemos a contar) con una inscripción en dos sistemas y que, por lo tanto, es posible que nunca logremos una lectura satisfactoria de muchos de los textos. Por supuesto, las dificultades señaladas cederán más pronto, o sólo podrán ser superadas con un ataque múltiple.

El último supuesto a que quiero hacer referencia aquí es el del ataque múltiple. Esto quiere decir que habrá que estudiar, por una parte, la estructura interna y las reglas de combinación de los elementos de la escritura, habrá que estudiar las lenguas de la familia maya y hacer reconstrucciones a diferentes niveles temporales y para varios grupos, y habrá que atribuir valores que sufrirán modificaciones en muchos casos (amén de que un signo puede tener valores diversos), según se progrese en el descifre. Pero, además de estos ataques eminentemente lingüísticos, será necesario hacer estudios de arqueología y etnología que nos permitan conocer más íntimamente la cultura maya, a manera de estar más preparados para reconocer lo que algunos glifos representan y el contenido probable de los textos (que bien puede ser esotérico o emplear un lenguaje plagado de símbolos en muchos de los casos, sobre todo en los códices). La elaboración de los materiales será más rápida si se recurre al empleo de sistemas modernos entre los que destaca el uso de computadoras electrónicas.

Es claro que un ataque múltiple como el que he esbozado requiere el trabajo conjunto y coordinado de gran número de especialistas, algunos de los cuales no ha sido costumbre que figuren entre las personas dedicadas al descifre de graffías. Corresponde ahora comentar los logros del Primer Seminario Internacional para el Estudio de la Escritura Maya en lo que respecta a la comunicación y la colaboración.

Sabíamos que era imposible reunir a todos y cada uno de los investigadores dedicados en una u otra forma a tareas encaminadas hacia el descifre de la escritura maya: algunos estudiosos renombrados no podrían asistir por causas de salud, por compromisos académicos o por cualquier otro motivo semejante, en tanto que ignorábamos los nombres de muchos investigadores que por su juventud o por iniciarse apenas en este campo no han obtenido el reconocimiento que merecen. Efectivamente, extrañamos la presencia de destacados mayistas como J. Eric S. Thompson, Tatiana Proskouriakoff o Yurii V. Knorozov cuyas opiniones nos hubiera gustado oír y comentar, aunque con las del último sí hemos podido contar; posteriormente nos hemos enterado de los trabajos que se hacen en lugares tan poco sugerentes a primera vista para el estudio mayista como son África o el Uruguay.

Sin embargo, ante la imposibilidad de reunir a todos, parece que

el Primer Seminario fue la ocasión más próxima a la reunión ideal: participó en él un número proporcionalmente crecido de investigadores tan notorios como los pocos ausentes, así como varios investigadores jóvenes cuyo interés y penetración se hicieron patentes por los trabajos presentados al Seminario y ahora impresos en el presente volumen, y por sus intervenciones en la discusión de los problemas concretos surgidos en el curso de la reunión; otros participantes más no presentaron trabajos pero sus comentarios dentro de las sesiones y fuera de ellas son contribuciones efectivas cuyo valor es difícil justipreciar. La convivencia resultó fructífera: nos enteramos, mutuamente, de los trabajos a que estamos dedicados, acordamos la edición de un boletín informativo, nos propusimos mantener una correspondencia más efectiva, hicimos algunos planes de colaboración y, desde luego, decidimos reunirnos en otras ocasiones en seminarios semejantes; todos éstos son pasos firmes y positivos hacia una comunicación efectiva, hacia una mayor colaboración y, en última instancia, hacia el logro en un plazo relativamente corto de la lectura de la escritura maya. En los párrafos que siguen me referiré a cada uno de estos logros.

#### *Conocimiento de lo que otros colegas están haciendo*

Normalmente, el trabajo científico se hace del conocimiento general cuando se publican los resultados finales o resultados parciales pero que marcan un avance substancial de una investigación. Esto quiere decir que si un colega inicia una tarea, generalmente los otros mayistas lo ignoran y es muy posible que emprendan ellos el mismo trabajo, lo que resulta en un desperdicio del esfuerzo común; por supuesto, podemos decir que dos (o más) investigadores están haciendo el mismo trabajo solamente en el caso de tareas muy concretas y relativamente limitadas, como sería la transcripción paleográfica de determinado documento, el recuento del número de veces que aparece determinado glifo, la revisión de los cálculos astronómicos contenidos en los códices, etcétera; si las tareas son más complejas puede haber duplicación de parte del trabajo, pero el mismo hecho de que dos investigadores lleguen a conclusiones similares (es difícil que sus conclusiones sean idénticas en todos los puntos), tiene el valor de una comprobación.

Gracias al Primer Seminario los participantes supimos, además de los trabajos impresos en este volumen, de los cálculos de eclipses visibles en la zona maya durante un tiempo largo, hecho por el doctor Zimmermann con la colaboración de otros especialistas y con el auxilio

de computadoras electrónicas; del estudio comparado de textos coloniales paralelos, a cargo también de Zimmermann y colaboradores; de la descripción estructural del maya yucateco empleado en los *Libros de Chilam Balam*, que hace María Cristina Álvarez dentro del Seminario de Estudios de la Escritura Maya, etcétera. La mayor parte de estas investigaciones es distinta a las emprendidas por otros colegas, así es que decidimos continuarlas y reportar por medio del órgano de información al que haré referencia más adelante, de los progresos logrados y de nuevas investigaciones que se inicien o se planeen.

Sin embargo, algunas de las investigaciones iniciadas eran realmente repeticiones: el doctor Barthel nos informó llevar ya muy adelantada la recopilación de los glifos que aparecen en la cerámica, tarea que el Seminario de Estudios de la Escritura Maya apenas había iniciado; por lo tanto convinimos en que en Alemania se continuara la labor y en México se abandonara, en la inteligencia de que los materiales así reunidos estarían luego a disposición de los interesados. Del mismo modo, el estudio de las lenguas chol y chontal debería estar a cargo de los investigadores mexicanos (aunque, desafortunadamente, dificultades presupuestarias retrasaron el debido cumplimiento de tal acuerdo), en tanto que otros aspectos de la cultura serían objeto de estudio en la Universidad de Tübingen. Igualmente, el estudio estructural de las lenguas mayances se ha encomendado a dos instituciones: en tanto que el actual SEEM se ocupa principalmente de los documentos coloniales, la Universidad de Chicago emprende el estudio de las lenguas habladas hoy en día. También se ha establecido intercambio de materiales (diapositivas en color de los códices de Dresde y Madrid) entre el señor Rauh y el SEEM.

Con todo esto, todavía nos falta conocer con más detalle el número de investigadores dedicados a cada una de estas tareas, lo que se espera lograr de éstas y una estimación del tiempo que requerirán. Solamente si contamos con todos estos datos estaremos en posibilidad de hacer una división efectiva del trabajo, de constituir un equipo internacional cuyos esfuerzos estén bien coordinados. Esto no quiere decir que algunos aspectos del trabajo no puedan intentarse en varios sitios al mismo tiempo, sobre todo aquellos en los que la concepción particular del problema por diferentes estudiosos imprimirá orientaciones especiales y obtendrá resultados hasta cierto punto discrepantes; lo interesante entonces será hacer del conocimiento de todos los resultados o el estado del trabajo, para recibir las críticas y comentarios correspondientes y para emitir los propios cuanto antes. En el Primer Seminario pudimos constatar que algunas divergencias de opinión y de interpretación parecen casi insalvables y que, no obstante, la discusión puede ser amiga-

ble, elevada y, sobre todo, útil para los resultados finales, pues ningún investigador serio se cierra por completo ante la posibilidad de que sus interpretaciones adolezcan de errores y está siempre presto a corregirlos cuando sus colegas saben demostrarlos.

### *Establecimiento de un medio de comunicación permanente*

En la última sesión del Primer Seminario Internacional para el Estudio de la Escritura Maya se acordó la publicación de un boletín informativo, a cargo del grupo de investigadores de México, que daría a conocer a todos los mayistas las tareas a que sus colegas se dedican, los progresos hechos en ellas, los planes de investigación, etcétera; desde luego, para poder cumplir sus funciones los editores deberían recibir la información que cada grupo o individuo dedicado a la investigación enviara con regularidad.

Se han publicado cuatro números del boletín, que lleva el nombre de *Escritura Maya*. En ellos han aparecido directorios, noticias de interés para los mayistas (como la carta del doctor Pendergast sobre el hallazgo de códices en excavaciones arqueológicas), sugerencias acerca de la manera de establecer firmemente una cooperación internacional, informes sobre trabajos que se hacen en todo el mundo y un solo documento de trabajo: una recopilación de los valores dados a los afijos por varios investigadores, documento iniciado durante el Primer Seminario en México, por varios de los participantes, completado por el doctor T. S. Barthel y con un apéndice del doctor J. E. S. Thompson.

No cabe duda de que el boletín cumple su cometido, pero, hay que lamentarlo, sólo en parte. El documento de trabajo es, sin lugar a duda, de un gran valor para todos los interesados en el descifre de la escritura maya, pero sería de desear que otros investigadores prepararan documentos semejantes de cuya difusión se encargaría *Escritura Maya*; se comprende que algunos de los materiales, aun sin una elaboración definitiva (o tal vez precisamente por su carácter provisional y sujeto a revisión), serán demasiado extensos, pero en este caso nuestros colegas deberían comunicar que tales materiales y documentos han sido preparados por ellos, como la Comisión para el Estudio de la Escritura Maya lo ha hecho, para que los investigadores que tengan un interés especial en ellos soliciten de los autores o compiladores una copia. De no hacerse así, *Escritura Maya* perderá mucha de la efectividad que debe tener como instrumento de comunicación relativamente rápida entre todos los mayistas del mundo.

Algo similar puede decirse de la información concreta sobre traba-

jos planeados o en marcha y del estado en que estos últimos se encuentran. De este tipo de información depende plenamente la posibilidad de establecer una verdadera cooperación en la que se evite la duplicación innecesaria de esfuerzos, y gracias a ella también podrán organizarse nuevos seminarios que resulten más provechosos. Desafortunadamente, las respuestas al formulario publicado por los editores de *Escritura Maya* con el fin de recopilar datos al respecto llenan apenas seis cuartillas; la mayoría de los mayistas ha dejado de responderlo. Creo firmemente que una nueva reunión internacional nos ayudará a dar a nuestro común boletín informativo toda la vida que debe tener.

Los otros aspectos del boletín mencionado sufren también de una escasez de comunicación entre los investigadores y los editores y, consecuentemente, éstos no pueden transmitirla a la comunidad académica empeñada en el descifre de la escritura maya. En este terreno algo se ha logrado, como en los otros mencionados, pero urge intensificar la labor.\*

#### *Correspondencia directa entre investigadores*

*Escritura Maya* tiene como objeto centralizar la comunicación. Es claro que resulta más factible escribir una sola vez los reportes o noticias que un investigador desea hacer del conocimiento de sus colegas, que escribirlos muchas veces y enviarlos directamente a cada uno de ellos. Mas la existencia de un boletín no tiene las ventajas de una comunicación directa, y por lo tanto más rápida, entre algunos centros de estudio.

Durante el Primer Seminario se hicieron convenios informales para establecer una correspondencia más activa. Supongo que, efectivamente, algunos de nuestros colegas intercambian ahora más frecuentemente información y materiales de cómo lo hacían antes, pero me temo que, si la comunicación con el Seminario de Estudios de la Escritura Maya es una buena muestra, no hayamos alcanzado los niveles que serían de desear.

---

\* La crítica formulada aquí por el autor fue válida hasta el número 4 del boletín; a partir del número 5 se han multiplicado los informes sobre avances de diversas investigaciones, se han agregado bastantes nombres de colegas de varios países a los colaboradores y, en el número 6, se han publicado los trabajos presentados en un "cónclave" efectuado en la ciudad de Mérida. Pese a ello, las exhortaciones que el autor hace con respecto a una mejor y mayor comunicación, siguen siendo dignas de tomarse en cuenta. (A.R.L.).

*Planes de colaboración internacional*

Sugerí a los participantes en el Primer Simposio dos formas de colaboración internacional (pueden idearse otras muchas, algunas de las cuales están en marcha y aparecen descritas en los apartados anteriores); en ellas quiero volver a insistir ahora. Ninguna de las dos ha tomado forma porque ambas requieren presupuestos con los que quienes estamos intentando descifrar la escritura maya difícilmente contamos, además de los arreglos administrativos pertinentes. No obstante, me permito insistir porque considero que serían de gran provecho y, si no es posible iniciarlas ahora, espero que más adelante sean factibles.

La primera forma consistiría en el intercambio de investigadores entre los diferentes centros dedicados a esta clase de estudios. No cabe duda de que, para compenetrarse de las ideas y formas de trabajo de sus colegas, los investigadores deben trabajar juntos durante algún tiempo (probablemente tres meses serían un plazo conveniente) en los mismos problemas; solamente en esta forma pueden discutirse con amplitud los detalles de la investigación, pues ni los seminarios, ni menos aún los órganos impresos o la correspondencia, permiten extenderse en explicaciones ni entablar un diálogo. Desde luego que sobre la base de estos intercambios de personal, los otros medios de comunicación y colaboración serán mucho más efectivos todavía.

La otra forma sugerida consiste en la creación de uno o varios centros donde se reunirían copias de los materiales, tanto básicos como de trabajo (es decir, en determinadas etapas del proceso de elaboración). De esta manera los materiales recolectados o preparados por diferentes investigadores podrían estar a la disposición, en copias, de todos sus colegas. Un solo centro tendría la ventaja de que los investigadores visitantes tendrían a la mano todo el material de la índole más diversa, así como de que el centro de información estaría en posibilidad de sugerir el envío de materiales complementarios a los solicitados; tendría en cambio las desventajas de requerir bastante personal para poder manejar todo el material recibido de todas partes, clasificarlo y atender a los pedidos de los investigadores. Varios centros similares tendrían que especializarse en determinados aspectos: uno podría formar el archivo de todas las inscripciones en monumentos y edificios, otro podría recolectar los glifos pintados o grabados en cerámica, en objetos de adorno o pintados, otro más se encargaría de la recopilación de documentos coloniales, podría formarse un centro que almacenara materiales sobre las lenguas mayances modernas o varios centros dedicados a la misma tarea para los diversos grupos de lenguas mayances,

en otro sitio podrían compilarse programas de computación, etcétera; la existencia de varios centros tendría la desventaja de la dispersión, pero la gran ventaja de la división de esfuerzos, que haría más fácil la realización del proyecto.

Es claro que la existencia de uno o de varios centros como los que propongo no podrá descansar en los esfuerzos aislados, por grandes que éstos sean, del grupo de investigadores o del investigador aislado que se eche a costas la tarea de reunir los materiales; es indispensable que todos los estudiosos que adquieran o elaboren un documento nuevo envíen copia del mismo a los encargados de la compilación. Por otra parte, se requiere comunicar a todos los mayistas la existencia de los nuevos materiales, pero para esta tarea existe ya *Escritura Maya*.

### *Futuros seminarios internacionales*

Son bien conocidas las ventajas y las limitaciones de reuniones de especialistas como fue el Primer Seminario Internacional para el Estudio de la Escritura Maya, y algunas de ellas las he discutido en las secciones que anteceden. Creo innecesario referirme nuevamente a ellas. En el primer seminario se sugirió que se hicieran otros, tal vez cada dos años, y de la misma reunión surgieron ofrecimientos para que el Segundo Seminario se celebrara en Veracruz o en Mérida, organizado por las universidades respectivas. No es el caso referir aquí las vicisitudes de ambos ofrecimientos; baste con decir que es muy probable que el Seminario de Estudios de la Escritura Maya organice el Segundo Seminario, con apoyo, probablemente, de alguna fundación. Esperamos que toda esta actividad consiga avances sólidos y relativamente próximos en el descifre de la escritura maya.

No quiero concluir sin dejar aclarada mi postura, pues me doy cuenta de que los comentarios pueden parecer a veces pesimistas o agrios. Todo lo contrario, estoy firmemente convencido de que el Primer Seminario para el Estudio de la Escritura Maya fue un paso decisivo hacia la cooperación internacional en torno a la solución de un problema científico de gran importancia; prueba de ello son justamente los logros comentados, y si me he quejado de que no han alcanzado su plena madurez, es solamente por el deseo de que ésta se logre cuanto antes, pero soy plenamente consciente de que no cabría esperar que todas las formas de comunicación y colaboración quedaran perfectamente establecidas de un día para otro. El empeño constante en este sentido nos acercará cada vez más a construir los medios que nos permitan, con los aportes de todos, leer algún día los glifos mayas.

Precisamente por este optimismo profundo deseo hacer la enumeración de tareas posibles que hice en la sesión final del Primer Seminario, para que sirvan de base a posibles discusiones, sugerencias de colaboración concretas, jerarquización de trabajos, etcétera. Ahora, como entonces, debo aclarar que este cúmulo de tareas no puede considerarse acabado, ni en su conjunto ni en los detalles.

*Algunas de las tareas a realizar en relación con el descifre de la escritura maya*

- A. Una teoría de la escritura en general y de sus tipos, es decir, la forma en que los registros gráficos (o de otra índole) se relacionan con los lenguajes hablados; podría contener, entre otros:
  1. Sistemas puramente nemotécnicos.
  2. Sistemas "fonéticos": alfabéticos (consonánticos, alfabéticos en sentido estricto; empleo de varios signos para representar un fonema y viceversa, etcétera), "silábicos".
  3. Sistemas jeroglíficos, etcétera.
  
- B. Comparación minuciosa de la escritura maya con otras escrituras tipológicamente semejantes, para tener una idea de lo que cabe esperar (y de las variaciones que puede haber) respecto a:
  1. Relación entre texto e imágenes.
  2. Proporción de glifos con valores más o menos fonéticos.
  3. Proporción de glifos "ideográficos" (que representan morfemas, lexemas, expresiones completas).
  4. Posible uso de determinantes o de indicadores de algún tipo.
  5. Posible existencia de sumas lógicas.
  6. Proporción de glifos con valores distintos según los contextos en que aparecen.
  7. Empleo de rebus.
  8. Variantes regionales, temporales, estilísticas, personales, etcétera.
  
- C. Comparación con otros sistemas mesoamericanos de escritura (algunos de ellos menos conocidos por ahora), v. gr. azteca, mixteca, zapoteca, olmeca, para establecer:
  1. Posibles semejanzas generales de sistemas.
  2. Escrituras paralelas de nombres o ideas paralelos (tal vez nombres de días, escritura de ideas como "guerra", "sacrificio", etcétera), que puedan sugerir lecturas específicas de algunos complejos glíficos mayas.

3. Símbolos de dibujo semejante que pueden estar históricamente emparentados.
- D. Comparación de glifos mayas con representaciones no glíficas de objetos en el área maya:
1. Comparación con la representación del vestido y el adorno.
  2. Comparación con representaciones de otros objetos.
  3. Comparación con la representación de la figura humana.
  4. Comparación con símbolos especiales (v. gr. de planetas, lugares sagrados, lugares en general, dioses, sacerdotes, etcétera).
- E. Comparación de glifos mayas con representaciones y símbolos de civilizaciones distintas a la maya:
1. Comparación con la representación del vestido y el adorno.
  2. Comparación con representaciones de otros objetos.
  3. Comparación con la representación de la figura humana.
  4. Comparación con símbolos especiales (v. gr. de planetas, lugares sagrados, lugares en general, dioses, sacerdotes, etcétera).
- F. Recopilación de materiales publicados sobre las lenguas mayances:
1. Diccionarios y vocabularios.
  2. Gramáticas.
  3. Artículos sobre algún fenómeno lingüístico especial.
- G. Recopilación de manuscritos antiguos y modernos:
1. Diccionarios y vocabularios.
  2. Gramáticas.
  3. Artículos sobre algún fenómeno lingüístico especial.
- H. Recopilación en el campo de materiales lingüísticos amplios.
- I. Elaboración de descripciones de las lenguas mayances modernas.
- J. Elaboración de descripciones de las lenguas mayances contenidas en materiales antiguos.
- K. Estudios comparativos de los materiales producidos en las tareas I y J.
1. Formulación de descripciones de rasgos comunes.
  2. Reconstrucciones fonológicas a diversos niveles temporales.
  3. Reconstrucciones de la estructura gramatical a diferentes niveles temporales.
  4. Trazado de isoglosas de todo tipo (fonológicas, gramaticales, léxicas, semánticas), si es posible, también a diversos niveles temporales.

5. Formulación de la historia lingüística mayance, incluyendo en lo posible las influencias mutuas entre dialectos y lenguas mayances, y de otras lenguas sobre el grupo mayance.
- L. Estudios estadísticos de las lenguas mayances actuales:
1. Estadística de fonemas y de su distribución.
  2. Estadística de morfemas y su distribución.
  3. Estadística de clases de lexemas y su distribución.
  4. Estadística de morfemas y lexemas de determinada longitud y su distribución.
  5. Estadística de los tipos mencionados en los puntos 1-4, de acuerdo con el carácter del texto analizado.
- M. Estadísticas de las lenguas mayances contenidas en manuscritos.
1. Estadística de fonemas y de su distribución.
  2. Estadística de morfemas y su distribución.
  3. Estadística de clases de lexemas y su distribución.
  4. Estadística de morfemas y lexemas de determinada longitud y su distribución.
- N. Estadísticas en lo posible similares a las mencionadas en L y M, de material glífico.
- Ñ. Estadísticas comparadas de materiales lingüísticos modernos y procedentes de manuscritos, así como de materiales glíficos.
- O. Estudio de la estructura interna de la escritura glífica maya:
1. Orden de lectura.
  2. Secuencias permitidas (en cartuchos, glifos componentes de un cartucho, y sobre fronteras de cartuchos).
- P. Formación de un corpus completo del material glífico:
1. Esculpido en monumentos.
  2. Esculpido o grabado en cerámica y piezas ornamentales.
  3. Pintado en monumentos.
  4. Pintado en cerámica.
  5. Pintado en códices.
- Q. Elaboración, basándose en los materiales de P, de estudios que muestren las variantes regionales y temporales y las modificaciones sufridas por algunos glifos con el paso del tiempo.
- R. Formación de concordancias e índices automáticos de todo el material mencionado en este trabajo o que se considere de utilidad.

- S. Elaboración de tablas comparativas de valores distintos asignados hasta ahora a un mismo signo y de un mismo valor asignado a signos distintos (con material que apoye tales atribuciones).
- T. Intentos de hacer lecturas de glifos, que probablemente permitirán ampliar el número de valores asignados y generalmente aceptados.
- U. Formulación de programas para computadora destinados a:
  - 1. Elaborar estadísticas.
  - 2. Hacer concordancias.
  - 3. Hacer cálculos especiales (v. gr. astronómicos).
  - 4. Componer índices automáticos.
  - 5. Generar cadenas de Markov.
- V. Estudios etnológicos de los pueblos mayances actuales, como por ejemplo:
  - 1. Religión, concepto del mundo, seres sobrenaturales.
  - 2. Posturas, hábitos de movimiento, etcétera.
  - 3. Conocimientos astronómicos.
- W. Estudios etnológicos comparativos.